



Maria Plotnikova, en la biblioteca del edificio histórico de la Universidad de Oviedo. | Fernando Rodríguez

to regional de diferentes áreas de la UE, facilitando un enfoque multidisciplinario cuyo objetivo es aportar mecanismos de políticas integradoras que permitan abordar las desigualdades territoriales y promover la justicia social. Plotnikova participó esta semana en Oviedo en el taller titulado “Disparidades espaciales en Europa: de regiones a localidades e individuos”.

—¿Cuál es el objetivo del proyecto Imajine?

—El fin último es advertir y asesorar a la Unión Europea de la situación de desigualdad que se vive en Europa, no solo entre países, sino que vamos más allá. Se trata de analizar a nivel regional y también local las desigualdades que existen. Hay mucha diferencia dentro de un mismo territorio también entre ciudades de un mismo país y de una misma región.

—¿En qué ámbito se manifiesta esa desigualdad?

—En todos. Hay mucha desigualdad a nivel educativo, en el acceso al empleo e incluso a puestos de trabajo, en las posibilidades de acceder a la especialización, a los recursos sanitarios, a los sociales.

—¿Y en dónde se concentra?

—Sobre todo en hogares monoparentales, en los que generalmente hay una mujer que es madre y que tiene recursos muy limitados y no tiene acceso, en primer lugar, a un puesto de trabajo que, a su vez, le abra las puertas a ampliar su formación y a ofrecer un mayor nivel educativo a sus hijos. No es lo mismo vivir de un salario que de dos y la desigualdad en estos casos está aumentado.

—Pero también existe desigualdad y brecha salarial en familias donde el nivel educativo es alto y no son monoparentales.

—Sí, porque también existe un hándicap cultural en el que las mujeres, al ser madres, se responsabilizan del cuidado de los hijos más que los padres y eso les supone reducir sus condiciones laborales y salariales o tener que dejar el empleo. Es muy difícil el reingreso en el mercado laboral una vez que los hijos ya se escolarizan.

—¿Cómo es en Reino Unido?

—Allí las guarderías son privadas y muy caras, así que las mujeres deben escoger entre dejar de trabajar y atender a los pequeños, o hacerlo a tiempo parcial perdiendo dinero y oportunidades, o invertir todo lo que gana, y a veces más incluso, en la guardería para no perder el empleo. Eso genera una enorme desigualdad.

—¿Cómo influye la política fiscal?

—Debería ser un instrumento fundamental que sirviera para que disminuyera, pero no es así. La inercia es mucho más fuerte de lo que puede corregir la política fiscal.

—¿Dónde consideran que está el origen de ese aumento de la desigualdad?

—Europa en su conjunto está viviendo un proceso largo de desindustrialización que conlleva declive. Por ejemplo, con la minería, que disminuyó hasta desaparecer en algunos territorios, igual que la industria pesada tradicional. Ambas estaban concentradas en espacios concretos que han entrado en declive y es ahí donde se concentra la pobreza.

—¿Cuál es la fórmula para revertir esa situación?

—La educación y la formación. Es fundamental aplicar políticas educativas accesibles para todos que permitan la promoción social. Es decir, que permita la movilización social de abajo hacia arriba, que personas que carecen de recursos encuentren ahí la salida para poder ascender de capa social. Pero no vale solo con eso, también es necesario aplicar políticas específicas en cada lugar.

—¿Formación a la carta?

—Todo el mundo debe tener acceso a mejorar no solo a través de políticas sociales, sino



El origen de la desigualdad en Europa está en el largo proceso de desindustrialización que está viviendo y que acarrea el declive de zonas

La solución está en la educación y la formación, en programas individuales de reconversión profesional en coordinación con políticas suprarregionales

La desigualdad y la pobreza que traerá la ruptura con la UE se van a notar en el Reino Unido a más largo plazo, aunque ya se detectan algunos síntomas

Asturias tiene que buscar la fórmula para aprovechar las oportunidades del nuevo modelo energético e industrial y debe atraer el turismo ecológico

también formativas que les permita reconvertirse profesionalmente y desarrollarse en actividades diferentes a las que realizaba.

—¿Cómo?

—Hay que aplicar programas individuales, pero en coordinación con políticas suprarregionales y supranacionales de desarrollo. Es lo que denominamos políticas de participación, que se deben realizar en dos niveles: uno individual, de educación y formación para el empleo, y otro más amplio, de ámbito local, regional y nacional adaptada a las características del territorio. Además debe ser un modelo participativo, de manera que se conozcan las debilidades y las oportunidades de los actores implicados.

—La desigualdad, el paro y los conflictos sociales han salido a la palestra coincidiendo con las oleadas de inmigrantes, y se han escuchado discursos como que quitan el empleo a los nacidos en el país al que llegan.

—Los inmigrantes que dejan su país y se mueven por razones económicas siempre benefician al territorio al que llegan. Los trabajadores con menos habilidades siempre benefician a los que tienen más, porque realizan trabajos que estos descartan.

—¿Ese argumento contra la inmigración se sostiene en sus investigaciones?

—No hay argumentos económicos que lo sostengan. El sentimiento o temor que se manifiesta no está justificado en ningún estudio

económico, porque en realidad los inmigrantes contribuyen con su trabajo a la actividad económica del territorio y también pagan impuestos. Con su trabajo también soportan los servicios y demandan productos locales, con lo que contribuyen a activar la economía. Imaginemos una ciudad universitaria que recibe cientos de estudiantes extranjeros.

—“Los estudiantes son otra cosa”, se dice.

—Muchos tampoco tienen recursos para mantenerse y buscan un trabajo, de camareros, de dependientes o de lo que pueden. Con su presencia y actividad participan en la vida social de la ciudad, de la región y demandan y consumen sus productos. Eso genera actividad económica y riqueza.

—Se está negociando la salida del Reino Unido de la Unión Europea. ¿El “Brexit” va a acrecentar la desigualdad y la pobreza?

—El Reino Unido va a sufrir mucho con esta ruptura. La desigualdad y la pobreza se van a notar más a largo plazo, aunque ya se empiezan a detectar algunos síntomas. Ahora los ciudadanos reclaman soluciones, pero la sociedad sigue dividida. Lo que está ocurriendo no tiene que ver con una cuestión histórica, sino ideológica.

—¿Cómo se sabe?

—Fíjese, las zonas que más se beneficiaban de los fondos de la Unión Europea son las que más votaron a favor de la ruptura, pero no hubo una diferencia porcentual que revele una mayoría clara en un sentido o en otro; prácticamente el resultado fue del 50%.

—¿Cómo se dividió el voto en las ciudades?

—No hay factores socioeconómicos obvios, pero en general en las grandes ciudades se votó por permanecer en la UE, y las personas con más formación nunca pensaron que se podría llegar al “Brexit”. Y el “sí” ganó en lugares donde había minería e industria pesada que entró en declive y se le echó la culpa a la UE. En realidad hubo poca información y se utilizó el voto como modo de protesta, sin pensar en las consecuencias que podría acarrear. Hay un movimiento de personas que votaron por la ruptura y ahora, cuando han tenido información suficiente de lo que va a ocurrir, defienden lo contrario.

—¿Cómo ve el futuro de su país?

—Muy complicado. El “Brexit” va a provocar que se tengan que negociar nuevos aranceles y acuerdos que harán que algunos sectores económicos se beneficien, pero otros se verán perjudicados. Este es el peor momento. La ruptura tendrá serias consecuencias hasta que el país encuentre un nuevo acomodo.

—¿Solo?

—Quizá tenga que acabar integrándose en otro bloque, porque estamos en un mundo globalizado. El Reino Unido estaba integrado en la Unión Europea y tenía un modelo económico cuya actividad estaba integrada en él. La ruptura va a provocar efectos muy negativos hasta que todo se recoleque.

—En este análisis de lo regional y lo local sabrá la difícil situación a la que se enfrenta Asturias, con la transición energética y la descarbonización y todo lo que acarrea para la industria asentada en la región.

—Asturias tiene que buscar la fórmula para aprovechar las oportunidades que, sin duda, aportará el nuevo modelo energético e industrial. Tiene que apostar por la diversificación de su economía porque tiene muchas opciones, no solo en la industria, también en otras actividades, como en el turismo y en la agroalimentación. Este territorio tiene posibilidades de atraer un turismo ecológico con la variedad de producciones locales que puede ofrecer, como el queso, la sidra. El turismo se debe ver como si fuera un sector industrial y apostar por él, porque presenta enormes posibilidades.

✦ Marián MARTÍNEZ

Maria Plotnikova es profesora en la Universidad de Aberystwyth, en el Reino Unido. Especialista en economía regional y urbana y en economía ambiental, es una de las integrantes del consorcio Imajine, en el que participa la Universidad de Oviedo —a través de Regiolab— junto con instituciones académicas universitarias de otros once países.

Los dieciséis investigadores participantes en este proyecto, impulsado por la Comisión Europea, han sido seleccionados por su experiencia y especialización y su conocimien-